

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entrepuerto, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

Por fin, después de un larguísimo silencio, el telégrafo da señales de vida para decirnos desde Florencia, refiriéndose a la *Gaceta oficial*, que el Rey de Prusia ha enviado al que llaman de Italia las insignias de la orden del Águila Negra, en prueba, añade, de las buenas relaciones que existen entre ambos soberanos.

En seguida, y como para asegurar el efecto que pretendían producir los inspiradores del telégrafo con la anterior noticia, dice «que los súbditos austriacos residentes en Chile han pedido y obtenido la protección del cónsul italiano».

Aquí tienen nuestros lectores los dos únicos sucesos que han sacado al órgano más locuz y mantroso del siglo XIX, del tenaz silencio que tanto tiempo ha venido observando. Ya pueden respirar libremente los italianismos de dentro y fuera de la Península. El haber sido condecorado Víctor Manuel con las insignias de una orden que no había sobrado en Europa que no poseyera, es todo cuanto podía desear el reino, así llamado por algunos, de Italia, para librarse del desmoronamiento visible que está experimentando.

De los súbditos austriacos que se han puesto en Chile bajo la protección del cónsul italiano, que tan solemnemente nos anuncia el telégrafo sin duda para darnos otra prueba en favor de lo bien que andan las cosas para el reino italiano, no decimos más para que se vea la importancia del suceso, sino que según nuestras noticias, el número de esos súbditos es tan grande, que faltarán algunos para componer media docena. Esto suponiendo que la noticia sea cierta, que no es poco suponer, dado el crédito de que goza el órgano que nos la comunica.

El 15 del corriente se ha verificado la apertura de las Cámaras prusianas, abriendo la sesión en nombre del Rey, el conde de Bismark, presidente del Consejo. He aquí el mensaje Real:

«En la última legislatura no pudieron aprobarse los presupuestos, y fue preciso que continuase la administración del país sin ellos. Los documentos justificativos del sistema administrativo, se publicarán oficialmente y el estado de los ingresos y gastos del corriente año será presentado inmediatamente.

La situación financiera continúa favorable. Sin alterar el equilibrio del presupuesto se han podido mejorar en el proyecto que os será presentado los sueldos de los empleados inferiores.

El discurso del Trono enumera los proyectos de ley que serán presentados a las Cámaras, los cuales se refieren:

Al arreglo de los gastos de cobranza del impuesto territorial; a la disminución de los gastos judiciales; a las subvenciones a los caminos de hierro; a la extensión del Bineo; a la abolición de la prohibición de las coacciones de jornaleros, que os he presentado.

La Cámara se ocupará en los tratados de comercio concluidos con Luxemburgo, el Ducado de Anhalt, la ciudad libre de Bremen; del tratado de navegación con Inglaterra, y por último, del tratado de comercio ajustado con Italia y cuya ratificación espera el Gobierno con confianza por todos los Estados del Zollverein.

El discurso del Trono menciona después el Real de-

creto que da a la Cámara de los señores una base sólida que no podrá ser modificada de otra manera que por la vía legal. El discurso prosigue de esta manera:

Después de las estériles discusiones de muchos años sobre la nueva reorganización del ejército, el Gobierno no podría esperar, presentando de nuevo sus proposiciones, un resultado favorable; se detendrá, pues, en las disposiciones que están actualmente en vigor sobre la obligación del servicio militar. Deplorando esta resolución, que se ve obligado a tomar, el Gobierno, penetrado de la necesidad de mantener la reorganización y de pedir también para el porvenir los fondos necesarios para su realización.

El Gobierno persiste en sus esfuerzos para el rápido y vigoroso desarrollo del poder prusiano, y en los extraordinarios recursos que son indispensables para la erección de establecimientos marítimos suficientes para la adquisición y el armamento de buques de guerra. Un proyecto de ley relativo a estos créditos extraordinarios será presentado de nuevo a la Cámara.

Las relaciones de la Prusia con los Estados extranjeros son satisfactorias y amistosas.

Habiendo cedido el Austria por el convenio de Gastein su parte de soberanía sobre Lauenburgo al rey de Prusia, ha sido agregado este ducado a la Corona prusiana.

La voluntad del Rey es que este ducado disfrute de todas las ventajas de la protección y de los cuidados que tiene derecho a esperar de su unión con la Prusia.

La decisión definitiva sobre el porvenir de los Ducados de Schleswig y de Holstein ha sido reservada, en el convenio de Gastein, para un acuerdo ulterior. Más por la posesión del Schleswig, y por la posición que ha ganado en el Holstein, la Prusia ha recibido una prenda suficiente de que no se tomará este acuerdo, lastimando los intereses nacionales de la Alemania y las legítimas demandas de Prusia. Apoyándose en su propia convicción legal, confirmada por otra parte por la opinión emitida por los síndicos de la Corona, ha resuelto el Rey conservar esta prenda en todas las circunstancias hasta que se obtenga el resultado apetecido, y sabe que en esta resolución es secundado por el asentimiento de su pueblo.

Se presentará un proyecto de ley encaminado a preparar la ejecución del canal del mar del Norte en el Báltico. La importancia de esta obra para Prusia y toda la Alemania, da al Gobierno la confianza de que las divergencias de opiniones sobre las cuestiones interiores y la actitud tomada por los diferentes partidos políticos, tendrán su límite en los deberes para con la patria común. El Gobierno confía también que las dos Cámaras se prestarán de común acuerdo y en tiempo útil a la realización de la empresa nacional que, por sus relaciones con los Ducados del Elba, incumbe más directamente aún a la Prusia.

Ahora que las estipulaciones de Gastein sobre el puerto de Kiel han asegurado a la futura escuadra alemana el puerto que la faltaba, incumbe a la representación del país poner al Gobierno en disposición de abrir, sobre bases convenientes, las negociaciones con los Estados aliados.

El discurso del Trono menciona, por último, los homenajes rendidos al Rey en cuatro provincias con motivo del quincuagésimo aniversario de su reunión a la Prusia, y concluye así:

El Gobierno del Rey está convencido de que si se examina, sin prevención, sin pasión, y fijándose sólo en los hechos, lo que le ha sido permitido obtener y lo que se esfuerza por alcanzar con la ayuda de la representación nacional, se pueden encontrar los me-

diros y el objeto en los que todos los partidos se hallan de acuerdo. Si os sentís animados del deseo de buscar y mantener los puntos de acuerdo, no faltará a vuestras deliberaciones la bendición y el triunfo.

Nuestros lectores se habrán fijado seguramente en el significativo párrafo del discurso, que alude a las luchas sostenidas entre el Gobierno presidido por Bismark y los progresistas de la Cámara que allí, como en todas partes, no saben dar otras muestras de patriotismo ni hacer mas que poner obstáculos a toda medida que pueda contribuir al engrandecimiento de la patria, a trueque de satisfacer sus ambiciones de partido. Pero también habrán notado que Bismark no se muere de la lengua para decirles que el Gobierno no piensa ceder un ápice de sus proyectos. Tendremos, pues, una nueva representación de la comedia parlamentaria prusiana: la Cámara negará los subsidios que le pide el Gobierno, y este dejará cesantes otra vez a los diputados y proseguirá su marcha sin preocuparse lo más mínimo por escrúpulos parlamentarios.

Del Imperio vecino nos llega una noticia por medio de una correspondencia dirigida a un diario belga, que ha llamado vivamente nuestra atención. Parece que es el último consejo de ministros se ha decidido enviar un cuerpo de observación a una de sus fronteras.

Si hemos de dar crédito a una carta de Viena que tenemos a la vista, también parece que ciertos sucesos que hoy llaman en primer término la atención de Europa, son efecto de planes fraguados bajo la dirección de un principio cuyas calaveradas y extravagancias todo el mundo conoce. La *Correspondencia de Viena*, añade, que si esos planes fallan, nada sabremos sobre su fin; pero que si alcanzan éxito, la participación del susodicho principio se hará manifiesta. De todos modos el corresponsal vienense da como posibles, revelaciones curiosas que comprometerán a muy grandes personajes de Europa.

Por hoy no decimos más.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE ENERO DE 1866.

ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS, POR EL MUY R. P. FRAY CHERRINO GONZÁLEZ, DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES, MADRID: 1863.

I. Objeto de esta obra.

Aprovechamos con mucho gusto la presente coyuntura, nada propicia ciertamente para tratar materias políticas, dando a nuestros lectores y al público en general alguna idea del presente libro, el más notable sin duda que ha salido a luz en castellano entre nosotros desde que el insigne Balmes ilustró la nación española con su *filosofía fundamental*, monumento inmortal levantado a la verdadera ciencia por uno de los genios más eminentes del siglo.

Has negado a España, por algunos que se dicen hijos suyos, la gloria de haber tenido verdaderamente pensadores grandes y originales fundadores de escuelas cuyas doctrinas lleven nombre

de filosofía española, envidiando por consiguiente la gloria de otras naciones europeas, que han dado su nombre a los sistemas engendrados en ellas por sus filósofos más famosos. En una palabra, estos tales quisieran que hubiese una escuela española de filosofía, como la hay alemana, francesa, escocesa, griega, india, china, etc. ¿Cómo si las verdades altísimas a cuyo estudio se consagra la filosofía fuesen de esta o de aquella nación! ¿cómo si no fuera específicamente la misma en todas partes la razón humana, ilustrada y guiada infaliblemente por la verdad misma!

¿Cosa notable! Los que echan de menos en España una escuela de filosofía española, son cabalmente los mismos que, repudiando la riquísima herencia intelectual que nos legaron los sabios y antiguos filósofos de nuestro país, se han dado a estudiar en libros y escuelas extranjeras los falsos conceptos, ó por mejor decir, los errores estrambóticos del filosofismo galo-germánico desacreditado ya en su misma patria; y a importarlos entre nosotros no sin grave daño de nuestra hermosa lengua, horriblemente desfigurada y convertida en algarabía ridícula e ininteligible por nuestros autores alemanes. ¡Singular españolismo por cierto, que así corrompe la ciencia como el idioma, borrando de la fisonomía intelectual de nuestra nación sus más bellos y nobles caracteres!

Extraño modo de crear en España una escuela nacional acudir a fuentes extranjeras, y convenidas por añadidura, y traer envueltas las doctrinas recogidas allí en una parla gabo-germánica, capaz de espeluznar a quien no haya perdido enteramente la luz del buen sentido y el gusto sabroso de su propia lengua!

Por lo demás, semejante aspiración es vana y peligrosísima, por no decir dañada en su principio y en su fin. España no ha tenido ni tendrá jamás (así lo esperamos de la misericordia divina) una escuela propia y original de filosofía. Esta ciencia es una como la verdad; no tiene patria, ni hace distinción de tiempos, ni acepción de personas. La pluralidad, la variedad, la *nacionalidad*, son propias de los falsos sistemas, los cuales siguiendo la ley universal del error pertenecen a determinado lugar y tiempo, al revés de la verdad, de suyo universal y perpetua. Ahora bien; en España se ha cultivado siempre por sus filósofos más insignes la filosofía verdadera, perenne, formada en la serie de los siglos por los ingenios más eminentes que han florecido en todos tiempos y países desde Sócrates y Platon hasta los esclarecidos maestros de nuestra edad, entre los cuales no dudamos que ocupará un lugar distinguido el ilustre autor de la obra que anunciamos. La antigua filosofía, singularmente la de Aristóteles, corregida y ampliada; las enseñanzas divinas de la Sagrada Escritura y de la tradición; las sublimes especulaciones de los santos Padres; las definiciones dogmáticas de la Iglesia, y en suma, los lugares todos de la teología y de la erudición histórica; he aquí las fuentes de la filosofía cultivada por espacio de muchos siglos en las escuelas católicas y muy especialmente en las que han difundido las riquezas del

saber en nuestra patria. Justo es añadir que el gran doctor de esta filosofía, el maestro de todos los verdaderos filósofos que han venido después de él, es Santo Tomás de Aquino, llamado con razón el *Ángel de las escuelas*, no tan sólo por la inmaculada pureza de su corazón, sino también por la penetración de su espíritu.

El estudio de las obras del santo doctor y singularmente de su *Suma teológica*, fué generalmente por espacio de mucho tiempo la ocupación constante de los amantes sinceros de la sabiduría: allí se encontraban reunidas todas las riquezas intelectuales atesoradas hasta entonces, y expuestas y ordenadas con tal claridad, exactitud y distinción, que nada dejaban que desear ni nada que hacer (salvo en la parte relativa al estudio de la naturaleza) a maestros y discípulos. Allí también se encontraban toda clase de armas para defender aun en el tribunal de la razón las verdades de la sagrada revelación, y para combatir y herir de muerte los errores y herejías que en todos tiempos han engendrado el orgullo y las otras pasiones del hombre caído. Tan vigorosas eran y son estas armas, que el más fogoso herejearia del siglo XVI tenía las de Loyola, suscitado por la Providencia divina para contener el estrago del luteranismo y de las demás sectas y errores nacidos de él, no vacilaba en señalar entre los medios de conservar la fidelidad debida a la Iglesia católica la estima de los autores escolásticos, y en particular del doctor angélico, porque es, decía, una excelencia propia de su doctrina exponer y definir con toda exactitud los dogmas necesarios a la salud conforme a las necesidades de los tiempos en que vivieron, y también de los posteriores, a fin de refutar cumplidamente los errores de los herejes.

¿Qué maravilla es, pues, que estos mismos herejes, y los filósofos informados de su espíritu, se esforzaran en desacreditar a los doctores escolásticos inventando contra ellos todo linaje de especies falsas, sublevando al mismo tiempo contra su doctrina el espíritu de independencia que nunca muere del todo en el corazón humano? No vacilamos en decirlo: el mismo espíritu anti-católico que movió la guerra declarada por los novadores contra la Iglesia católica, cuya ruina habían jurado, era también el principio de sus conjuraciones y de sus odios contra la filosofía del doctor angélico, y en general contra la ciencia toda, y las instituciones que llegaron a florecer en la edad media. Y fué tan universal el efecto de esta conjuración, que no sólo los incrédulos y protestantes, en los cuales era muy natural, sino aun entre los mismos católicos, salvas algunas excepciones, llegó a reputarse la edad media por una época de oscuridad, de barbarie, de tan densas tinieblas, que no parece, dice un autor alemán, sino que podrían cortarse con una navaja.

En tanto que así se procuraba desacreditar la filosofía, las artes, la literatura, las costumbres, en fin, todo lo que había nacido o perfeccionándose a la sombra protectora de la Iglesia, todos los principios de la civilización cristiana,

— 60 —

pasadizo que establece comunicación por encima del mar entre la tierra y el fuerte y encima del cual se ven altos parapetos cubiertos de cañones que asomaban sus bocas por las troneras. Cuando llegaron a unos sesenta pasos de un rebelión, los centinelas gritaron: «¿Quién vive?» La justicia, respondió el principal de los esbirros; con que les dejaron pasar por aquellos oscuros y cavernosos tránsitos, que salen a la esplanada que conduce al más fuerte del castillo. Este se halla cercado de fosos y contrafosos, y los muros posteriores en escarpada se levantan encima de un seno del mar cuyas aguas le bañaban hasta una gran profundidad.

Era la noche oscura, las torres se presentaban como espectros sombríos y solitarios sentados en los muros, de donde salían las voces de los escuchas que daban el quien vive, y hacían estremecer de espanto el corazón de Babeta.

Esa silva de tigre, que cuando libre no conocía el miedo ni el desaliento, ahora en poder de la justicia (como sucede a todo malvado) se presentaba humillada, abatida, confusa y dominada por una co-

— 61 —

allí con la conciencia agobiada de tantos homicidios y maldades, cuya sola idea horroriza. Aquellos ruinosos muros, los merlones y troneras, las cornisas negras y cubiertas de yerbas oscuras, que mueve el aire nocturno; los fosos llenos de cardos que se ven tenebrosos a la entrada de las fortificaciones; la vista de las baterías y montones de balas, granadas y bombas en los terraplenes, y en todas partes morteros y cañones, gólemas, cadenas y fajas para arrastrar las piezas de artillería y para tapar las brechas; todos éstos tristes y siniestros objetos llenaban de espanto el corazón de Babeta.

Ninguno de los esbirros decía una palabra, y sólo a grandes pasos con hachas de viento, que atizaban frotándolas en las paredes, de uno a otro redondo, de terraplen en terraplen, la conducieron a un camino cubierto de casamatas, que bajaba y comunicaba con otros tránsitos subterráneos y tenebrosos, alumbrados entonces por la luz de las hachas de viento, que los llenaban de un humo denso y resinoso, por el que salieron al pie de una torre. Subieron por una escalera angosta y derecha, y entraron en un corredor con puertas en ambos lados correspondientes a antiguas y fuertes calabozos. En el fondo de aquel negro recinto detuvieronse delante de una puerta baja y que sólo encorvándose mucho era posible atravesarla; y allí, después de haber sacado dos grandes manojos de llaves, introdujeron a Babeta.

A la luz de las antorchas presentose a la vista

— 62 —

piedra saliente en que apoyarse para subir a él; y habiendo hallado un escalón, se encaramó a él, y estuvo muchas horas contemplando las enormes olas que le impulsaban por el viento iban a estrellarse en las rocas cubriéndolas de blanca espuma.

Finalmente, débil y fatigada, bajó al suelo y se dirigió a tientas a su lecho; luego envolviéndose con la manta, esperó que el sueño le volviese las fuerzas. Habíasele agolpado la sangre a la cabeza, la cual le hervía y le dolía en extremo, al mismo tiempo que tenía los miembros fríos y le temblaban como en la acepción de la calentura; tenía a más la boca seca, la lengua hinchada, una sed abrasadora, un sabor amargo y un ardor que la obligaba a estar con la boca abierta aspirando con afán el aire fresco, que sin embargo no le producía el menor alivio. Ya se volvía de un lado, ya de otro, hasta que vencida la naturaleza por tantos sufrimientos, adormeció su espíritu sumergiéndolo en un sueño profundo y angustioso.

Duerde desdichada, que tus delitos quedan vengando en torno de tu lecho, y te contemplan con ojos malignos y fúnebres. Ellos sólo forman tu compañía, y ni los ahuyenta el ángel de la paz, ni te consuela la esperanza en las misericordias que Dios, movido del amor que tiene a sus criaturas, dispensa liberal a los pecadores que levanta un corazón contrito y humillado hacia el pie de su trono. Este benigno Padre de misericordia y de amor tú no le conoces, y sólo te acuerdas de su augusto nombre

— 67 —

capítulo III

REMEDIOS.

Ya tendrá presente el lector el modo como Babeta fué presa una noche a mediados de Marzo por un comisario de policía que con otros fué a buscarla en la posada de cerca el río Chía; y la echaron mano de un modo tan súbito é imprevisto, que no pudo valerse de dos pistolas que tenía siempre aparadas para levantar los sesos al que intentase prenderla, como quien sabe que para ello ha dado mil motivos. Al registrar sus baules encontró la policía varios papeles, unos en cifra, otros en caracteres regulares, que daban mucha luz y de cubrían no pocas tramas de la joven Europa, con varios nombres de conspiradores, secretos de gabinetes, traiciones de empleados civiles, de alta policía y de embajada, etc., órdenes para levantamientos, instrucciones para conspirar, avisos para espías a ciertas personas, mandatos para secuestrar, para corromper, asustar ó excitar a los antiguos o

formábase en el seno mismo de la heresia, ó bajo la influencia más ó menos directa de su espíritu, una filosofía nueva, independiente, separada por consiguiente de la fe; una filosofía que era más bien un semillero de sectas y escuelas diferentes: el racionalismo orgulloso se sustituía, como en materias religiosas, así también en todos los demás estudios y saberes, á la razón fiel á la verdad divina que comunica con ella mediante la luz del orden natural y de la revelación sagrada. No referiremos aquí las obras y producciones del racionalismo moderno, mémos original por cierto de lo que presumiera serlo, pues muchas entre sus doctrinas son plagios ó reminiscencias del naturalismo gentilicio; bástenos recordar que habiendo aspirado á echar de nuevo las bases del saber y aun de la vida moral y política de los individuos y de los pueblos, presentó unos como ensayos de nuevas construcciones científicas en toda la línea recorrida por las ciencias especulativas, ó de otro modo, allí donde creían ver algún resto ruinoso de la sabiduría de la edad media.

Ahora bien; después de tres siglos de ensayos y tentativas, ¿qué doctrina, de las que ha engendrado el racionalismo, ha quedado en pie? ¿Quién sigue hoy, por ejemplo, á Descartes, autor ciertamente católico, pero tendido por muchos, no sin alguna razón, por padre del filosofismo moderno? Ninguna de sus opiniones es hoy seguida por ninguna escuela; sólo vive su espíritu, aunque oprimido de las ruinas en que se han convertido los sistemas de filosofía que nacieron de él, singularmente los que al buen sentido de Europa, no pervertido del todo, ha visto con asombro formarse en Alemania, y cuyo descrédito pueda decirse que ha sobrevivido á sus autores. Lo mismo que de la filosofía especulativa, puede decirse de la práctica, ó sea de la moral y de la política. Si las doctrinas de los nuevos apóstoles que en los últimos siglos tomaron á pecho rehacer el derecho, la sociedad, la vida toda del hombre sobre la tierra, no hubiesen caído en el olvido, pasado el corto período de tiempo que Dios permitió al error dominar á los entendimientos, los frutos que su aplicación ha dado en todas las naciones europeas desde el tiempo en que empezaron á difundirse, bastarían á demostrar su falsedad intrínseca y esencial.

Afortunadamente en nuestro siglo va conociéndose muy á las claras que se ha errado por mucho tiempo el camino de la verdad; que los sistemas nacidos de la duda de Descartes, ó del pacto de Rousseau, ó de la reforma de Lutero, son falsos y funestos; que el juicio desfavorable de la edad media es una preocupación vana y ridícula; y por último, que donde el siglo pasado, es decir, el siglo del materialismo y de la superficialidad científica, no veía sino espesas tinieblas, brilla como un fanal encendido por la Providencia en mitad de los tiempos, la gran filosofía católica, condensada y juntamente explicada por el genio incomparable de Santo Tomás de Aquino.

La generación presente comienza á columbrar esta luz, jamás extinguida, aunque no precisamente en su mismo foco, sino recogida y transmitida fielmente por doctores insignes que han consagrado su entendimiento al estudio, inteligencia y exposición de las doctrinas del Santo Doctor, diseminadas en sus diferentes obras; pues es de advertir, como dice muy bien nuestro autor, que las doctrinas filosóficas de Santo Tomás no se hallan reunidas en un cuerpo de doctrina ó curso regular ó seguido, sino que hay necesidad de entresacarlas de sus numerosas obras, y por consiguiente consultar muchos volúmenes, reunir y clasificar sus pasajes, comparar en fin sus ideas y pensamientos, para poder formar juicio exacto y cabal sobre el verdadero espíritu de su filosofía. ¡Basta la cosa á la verdad, guiar á las inteligencias no versadas en altos estudios de filosofía y teo-

logía en el conocimiento de las doctrinas de la verdadera filosofía, considerada en sí misma y en sus aplicaciones más preciosas y fecundas!

Fuera de España han emprendido esta obra los filósofos más preclaros de nuestro siglo: los Liberales y Taparells, los Neutgen en Alemania, los Raulica y otros escritores en obras escritas en frances. Entre nosotros la obra estaba por hacer; pues si bien es cierto, que hemos tenido últimamente dos maestros insignes de filosofía, cuales fueron Balmes y el Padre Cuevas, de la Compañía de Jesús. A quien ha perdido la ciencia católica casi en el mismo tiempo y en el mismo lugar donde ha aparecido el nuevo astro de la sana filosofía, el primer tan sólo inició, y esto con timidez, como quien teme hablar con personas preocupadas en contra, el estudio filosófico del santo doctor; y el segundo por haber escrito su obra en latín para el uso de las escuelas no ha completado la obra comenzada por el gran filósofo y publicista español. Reservado estaba á un humilde religioso español de la sagrada orden de predicadores, catedrático de teología en la universidad de Manila, acometer tan árdua empresa, y lo que todavía es más de celebrar, llevarla á cima gloriosamente, para lo cual ha compuesto en tres grandes volúmenes la obra que anunciamos con verdadero gozo en el presente artículo, como que en ella vemos un signo seguro de la regeneración intelectual y científica de nuestra patria.

En otro artículo seguiremos exponiendo con palabras tomadas del nuevo filósofo español el objeto de su magnífico libro.

Hace días que ha publicado *La Correspondencia* un suelto relativo al doctor Manning, párrafo que cual de costumbre ha ido rotando luego por toda la prensa que lo ha acogido sin reflexión, ni discernimiento. Decláse en él que el nombramiento del venerable Arzobispo, sucesor del Cardenal Wiseman, había sido muy impopular, sobre todo entre ciertas familias aristocráticas católicas, para satisfacer á las cuales, se iba á nombrar por el Padre Santo, otro nuevo Arzobispo en Inglaterra.

Todo esto no pasa de ser una colección de noticias descabelladas y destituidas de sólido fundamento. Con referencia á persona, no sólo fidedigna, sino del mayor respeto que ha salido de Londres el 3 del actual, no consta la altísima consideración de que gozaba aquel Prelado entre todas las familias aristocráticas católicas, ninguna de las cuales es capaz de lo que supone el articulista. Cualquiera que conozca al muy Reverendo señor Arzobispo, sabe que su esquisita prudencia, su dulzura, sus apacibles y caballerosos modales del mejor tipo ingles, atraen las simpatías de cuantas personas tienen la dicha de tratarle. No hablamos de su ciencia, de su elocuencia, de su clásico y purísimo estilo, pues que hace más de treinta años que todo esto lo tiene acreditado en numerosos escritos, y porque además, la cuestión no es de saber, sino de lo que se llama popularidad por el diario noticiero. En estos días precisamente el Arzobispo Manning estaba de visita en el Interior, fuera de su diócesis, convidado en los castillos ó palacios de los nobles y grandes hacendados, donde se reúnen sociedades escogidas, que el hospitalario genio de aquellos personajes suele festejar por una semana entera.

En principios de Setiembre se hallaba en una de estas manifestaciones cerca de Manchester en donde pronunció un discurso sobre establecimientos correccionales para jóvenes varones, discurso que atrajo grande concurrencia protestante y fué celebradísimo. En un palacio cerca de Liverpool, perteneciente á una familia católica, (y por cierto que la señora es oriunda de España) toda la nobleza se disputaba la honra de visitar al Arzobispo. Pudiéramos nombrar las primeras familias católicas de Inglaterra, y

todas ellas serían otras tantas amigas particulares del célebre doctor.

Entre el Clero, su popularidad es universal; el pueblo católico inglés le ama tanto, como le respeta: sus salones están siempre concurridísimos todos los martes: cuando predica, que lo hace con mucha frecuencia, el auditorio no cabe en las iglesias, y no hay escrito suyo que no se multiplique de edición en edición.

Nadie goza en Roma, en asuntos de Inglaterra, de más crédito que el doctor Manning, y en efecto, es manifiesto no saber lo que se dice para sospechar siquiera, que en negocio alguno, católico, protestante, eclesiástico, político, literario y social, pueda nadie conocer mejor á su país, que el Arzobispo. No habrá ingles que le niegue, cualesquiera que sean sus opiniones particulares.

Con lo dicho se puede juzgar si su elección para sustituir al Cardenal Wiseman, ha sido ó no acertada. Pero el hecho es, que no hay nadie que no reconozca su idoneidad, y que era la única persona que podía recoger el manto del inolvidable y Santo Cardenal. La ocurrencia de si fué ó no aceptada la candidatura de Errington, es una verdadera simpleza de *La Correspondencia*, que hasta en materias eclesiásticas respira parlamentarismo. No parece sino que se consulta ó se explora á las familias de la nobleza católica para escoger Obispos en Inglaterra. Prescindimos de que el Sr. Manning es de familia hidalga, algunas de las cuales están reconocidas en Inglaterra, como en España, por de más ilustre alorria que las tituladas, y que hay simple misterio á sea *Esquire*, que no se cambiaría ni en sangre ni en hacienda con un duque.

El Sr. Errington no fué candidato de la nobleza, ni cosa que lo valga; fué simplemente incluido en una terna que se quiso enviar al Padre Santo, bajo un concepto equivocado por algunos miembros del Cabildo, todos los cuales son los mayores admiradores del doctor Manning. Los eclesiásticos así seculares como regulares de su diócesis, le han hecho manifestaciones personales, y hoy puede decirse, que sin excepción todos son amigos suyos.

Que tiene enemigos no se puede dudar, como los tuvo el insigne Cardenal Wiseman; pero pertenecen á la raza de católicos ilustrados y sinceros que no faltan en Inglaterra; como no faltan en Madrid y en otras partes; de aquellos que se reservan su voto, no sólo para candidaturas episcopales, cosa desconocida en la Iglesia, sino para las Encíclicas, Allocuciones y *Syllabus*; de aquellos que no obedecen al Papa, cuando el Papa no habla á su gusto; de aquellos de el Papa, yo, cuyo ridículo parece debería ser suficientemente manifiesto á todo el mundo, ora se revista de toga, ó de uniforme, ora sean miembros de Academias científicas, sacerdotes de la democracia, consejeros de Estado ó ministros de la Corona.

A cerca de la creación de la nueva silla arzobispal, á que alude *La Correspondencia*, debemos decir que se habiaba de ella en Inglaterra. En la antigua jerarquía es sabido que había dos sillars metropolitanas, Cantorbery y York, ocupadas hoy por Obispos protestantes, y que hoy son puramente sillars protestantes, como quiera que el Padre Santo, al restablecer la nueva jerarquía católica, anuló en derecho las antiguas Sedes, usurpadas y protestantizadas.

Si el Papa quiere, podrá haber dos sillars arzobispales, como las hubo antiguamente; pero de seguro no querrá deshacer lo que ha hecho, y por consiguiente la silla de Westminster quedará la metropolitana de Inglaterra, y hé aquí por tierra el castillo de naipes levantado por aquellos rumores. Si se erige otra silla arzobispal, no será ciertamente de mayor ni siquiera de igual categoría que la que tan dignamente ocupa el doctor Manning.

Segun vemos en *La Patria* parece que será presentado por el Gobierno de S. M. para la silla episcopal de Orense el Sr. D. Epifanio Iglesias Castañeda, dean de la metropolitana de Santiago. Ya antes habia sido propuesto para el Obispado de Calahorra que no aceptó. Mucho nos alegráramos de que la noticia sea cierta y de que el Sr. Iglesias Castañeda se resigna en tal caso á la aceptación del terrible cargo á que al parecer está llamado.

Desde que circuló en Madrid la fatal noticia de la pérdida de la *Covadonga*, se supo también que el general Pareja, jefe de nuestra escuadra en el Pacífico, había cometido el horrendo crimen del suicidio. La prudencia que hay que observar respecto á noticias en las presentes circunstancias, nos hizo guardar silencio acerca de tan triste rumor; más ya que de él se ocupan los periódicos extranjeros y los ministeriales de España; ya que al parecer no queda esperanza alguna de que el hecho atroz á que aludimos deje de confirmarse, seámos permitidos hablar de él y protestar contra el lenguaje de algunos diarios al dar cuenta de tan deplorable acontecimiento.

En efecto, *El Eco del País*, periódico ministerial, se expresa en estos términos:

«Hace días que con la noticia del apresamiento de la goleta *Covadonga* circulara en Madrid otra infinitamente más triste, y es la cual nada hemos dicho á nuestros lectores por consideraciones fáciles de apreciar. Nos referimos al suicidio del general Pareja de cuyo lamentable suceso se tiene ya conocimiento oficial.

Parece que estando el jefe de nuestra escuadra esperando la llegada de la *Covadonga* que debía llevarle pliegos y había sido relevada del puerto de Coquimbo, le tenia intranquilo la tardanza en ocasion en que fué á visitarle el cónsul de los Estados Unidos y le dió conocimiento de que circulaba el rumor de que la goleta había sido apresada por la corbeta chilena *Esmeralda*. El general Pareja preguntó á aquel funcionario si eran oficiales sus noticias, á lo cual el cónsul contestó negativamente. Al otro día repitió su visita el representante de los Estados Unidos y manifestó al general los periódicos de Chile, que no sólo noticiaban el suceso, sino que daban los detalles de cómo había ocurrido. El general Pareja continuó paseando sobre cubierta con el cónsul sin que nada pudiese revelar ni en su aspecto ni en sus palabras la resolución que meditaba. Cuando se vió sólo entró en su camarote y disparándose un revolver puso término á su vida.

El general Pareja había fijado en las paredes del camarote un papel en que había escrito estas líneas: «Suplico que no se arroje mi cadáver en las aguas de Chile.» Rasgo digno de un militar pundonoroso que acaba de dar su vida por el honor. La última voluntad del general Pareja fué cumplida religiosamente, su cadáver no fué arrojado á las aguas de Chile.

Al comunicar á nuestros lectores esta infanta noticia, cumplimos con un deber tan penoso como desagradado pagando un tributo de consideración y respeto á la memoria de este bizarro general, víctima de un exagerado pundonor, y que gozaba de fama tan envidiable por los excelentes servicios que había prestado á su Reina y á su patria en su larga y honrosísima carrera.

No era así como murieron en aquellas mismas regiones los ilustres conquistadores del Perú. Mandaban ejércitos enteros, con los cuales podían haber resistido las órdenes del Monarca; pero á la mera insinuación de un *golilla*, de un alcalde de casa y corte, que iba allá sin mas armas que una vara, rendían las armas, se sujetaban al fallo del tribunal y caminaban al suplicio, muriendo como cristianos.

Aquellos eran españoles: la raza de los suicidas nada tiene que ver con los sentimientos de nuestra patria.

TELEGRAMAS.

Ningun despacho telegráfico se ha recibido del extranjero.

El único que ha pasado, es el referente á los fondos públicos, que dice así:

PARIS, 18.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 inte-

rior español, á 33 3/4; el exterior, á 40 0/0; la diferrida, á 34 1/4; la amortizable, á 40 0/0; el 3 por 100 frances, á 68-75 0/0, y el 4 1/2, á 98-30.

LONDRES, 18.

Los consolidados ingleses quedaban: de 37 1/4 á 38.

En otro lugar dedicamos algunas líneas á dar cuenta del lamentable suceso cuya noticia llegó juntamente con la del apresamiento de la goleta *Covadonga*. De la certeza de esto, desgraciadamente no cabe ya duda. A los detalles que ayer dimos, podemos añadir hoy los siguientes, tomados de una carta de Nueva-York, que publica un periódico:

«Parece, dice la carta, que el 26 de Noviembre el vapor de guerra chileno *Esmeralda*, de 16 cañones, salió del puerto Papudo, cuarenta millas al Norte de Valparaíso, al encuentro del aviso de vapor de la escuadra española *Covadonga*, y que después de un ligero combate de media hora, el vapor *Covadonga* se rindió á los chilenos. Según las noticias, la *Esmeralda* solamente tiró trece cañonazos, de los cuales nueve fueron blanco en la *Covadonga*. Dicen que los españoles tuvieron dos muertos y catorce heridos, y ninguno los chilenos. El *Covadonga* se rindió sin avería que lo inutilice para el pronto servicio, y aquel mismo día fué tripulado por chilenos, saliendo por la noche á la mar con la *Esmeralda*. Quedaron prisioneros siete oficiales españoles y unos cien marineros y demás tripulantes, con todo el armamento, que consiste en 4 cañones, 300 rifles, 100 revoivers, 70 hachas de abordaje, 200 chuzos y todas las municiones. Igualmente han tomado el Código de señales.»

La misma carta refiere en los siguientes términos otra desgracia ocurrida á nuestra escuadra, que deseáramos no ver confirmada:

«Otra pérdida, dice, han tenido los españoles, segun las noticias que recibimos, en el puerto de Talcahuano. La lancha de la fragata *Resolución*, con un cañón y 40 tripulantes, fué apresada en la noche por un vaporcito chileno, estando aquella de guardia á la boca del puerto. «En Santiago, añade en carta, hubo *Te Deum* por estos acontecimientos, se dió un grado más á todos los oficiales de la *Esmeralda* y se ha suscrito una espada de honor para su comandante. La *Resolución* había sido llamada á Valparaíso, y la *Villa de Madrid*, con el almirante, salió á la mar en la noche del 1.º de Diciembre. Muchos comentarios se hacían sobre su marcha.»

Careciendo como carecemos de la seguridad de que sean exactos los detalles que hasta ahora se han publicado respecto al descalabro sufrido por nuestra escuadra, sería temerario emitir juicio alguno acerca de la conducta seguida por nuestros marineros en el acto del apresamiento de la *Covadonga*. Por nuestra parte necesitamos datos más seguros para decidernos á censurarla ó aprobarla, pero no queremos privar á nuestros lectores de la lectura de las siguientes consideraciones que hace *La España*, refiriéndose á un diario ministerial:

«Nuestro colega, dice, emplea algunas frases, por las cuales puede suponerse que abriga serios temores, ó más bien fundadas sospechas, de que en el hecho del apresamiento de la goleta *Covadonga* haya entrado por mucho la traición. Acerca de este último punto suspenderemos nuestro juicio, porque nos repugna hasta la idea de que haya podido existir una traición, aunque nos hayan satisfecho muy poco las explicaciones que se han dado acerca del suceso y sus pormenores.

«Desde luego aparece una rendición poco justificada con la pérdida de 16 hombres, ante una tripulación muy poco superior en número á la del buque apresado: en los gloriosos combates de San Vicente y Trafalgar de otra y muy distinta manera pasaron las cosas: en el segundo de aquellos combates, el glorioso navío *Santa Ana*, después de muerto su comandante el héroe Churruarín, con unos 560 hombres fuera de combate, y teniendo apenas otros 400 para continuar su inmortal defensa, muertos ó heridos todos sus oficiales, á escepcion de un alférez de navío desbarbado, sin aparejo alguno ni medio hábil de gobernar, acerbado á balazos y haciendo agua por pñes; atacado á medio tiro de pistola por cuatro navios ingleses, no arrió, sin embargo, su pabellón; y cuando habiéndole asaltado al abordaje las tripulaciones de los cuatro navios, los cuatro respectivos comandantes ingleses, preguntaron con an-

á los recientes conspiradores. Hallaron tambien letras de cambio de grandes cantidades, cartas de recomendación para personas eminentes, otras cartas en blanco, aunque con su sobrescrito, y en su lugar correspondiente firmadas con diferentes nombres búlgaros, ingleses ó alemanes. En ellas escribía Babeta conforme á las instrucciones recibidas del comité de Londres, de París ó de Berlín. Las había tambien que aunque parecían en blanco, estaban escritas con tinta simpática, y se presentaban con toda claridad los caracteres pasando por encima alguna composición química. Pero la mayor parte á primera vista parecían encargos mercantiles, giro de capitales, letras pagaderas á la vista ó á plazos más ó mémos largos, segun deseaban avisar á los conjurados que obrasen lenta ó apresuradamente atendiendo á la oportunidad de poner en ejecución sus funestos designios (1).

Al salir Babeta de la posada dó fríamente una ojeada alrededor de si para ver si se le presentaba la posibilidad de escaparse. Pero el coche estaba sobradamente arimado á la puerta, y en ambos lados de la misma había dos robustos mochetones. Mientras uno de estos bajó el estribo, el comisario la hizo subir y tomar asiento; y luego vió que seguían á cada lado arimados al coche otros vigilantes con gruesos bastones. Subió con ella tambien el comisario, y

(1) La policía halló muchos misterios en estas letras pagaderas á la vista ó á plazos; puesto que iban dirigidas á personas que ni eran banqueros ni tenían comercio alguno.

y la rodeaba por todos lados una escolta para que impidiese á las olas destruir con el tiempo los cimientos. Aquella noche en que fué encerrada Babeta en la torre, reinaba un furioso vendaval que agitaba extraordinariamente las aguas del pequeño golfo y las olas azotaban el pie de los muros, haciéndolos temblar con horrible estruendo. Como Babeta ignoraba á qué parte daba su calabozo, se estremeció toda al oír semejante estrépito, en términos que por poco cae al suelo; tanto fué el suyo que sintió pero al oír el fragor de las aguas que se retiraban por las rocas, vino en conocimiento de que su prisión daba al mar.

Después que se reanimó su corazón, nadie puede imaginarse la rabia, el deseo de venganza y la tristeza que se apoderaron de su alma. Lloró y alborotó. Si bien el viento por entre los hierros de las rejas corrían por el firmamento gruesos nubarrones, pues el cielo en parte se presentaba sereno y en parte nublado; el mar continuaba rugiendo en la escolta, y de cuando en cuando las olas más enormes venían á estrellarse en el mismo pie del torreón: por lo que la mente de la prisionera luchaba con la rabia, la desesperación, los pensamientos más violentos y las pasiones más tempestuosas; y si un rayo de esperanza brillaba por un instante, luego se disipaba y volvía el alma de la joven á hundirse en una oscuridad más negra y profunda. Los primeros pasos que dió Babeta fueron hacia la raja del tragaluz, probó con el pie si había en la pared alguna

y la rodeaba por todos lados una escolta para que impidiese á las olas destruir con el tiempo los cimientos. Aquella noche en que fué encerrada Babeta en la torre, reinaba un furioso vendaval que agitaba extraordinariamente las aguas del pequeño golfo y las olas azotaban el pie de los muros, haciéndolos temblar con horrible estruendo. Como Babeta ignoraba á qué parte daba su calabozo, se estremeció toda al oír semejante estrépito, en términos que por poco cae al suelo; tanto fué el suyo que sintió pero al oír el fragor de las aguas que se retiraban por las rocas, vino en conocimiento de que su prisión daba al mar.

Después que se reanimó su corazón, nadie puede imaginarse la rabia, el deseo de venganza y la tristeza que se apoderaron de su alma. Lloró y alborotó. Si bien el viento por entre los hierros de las rejas corrían por el firmamento gruesos nubarrones, pues el cielo en parte se presentaba sereno y en parte nublado; el mar continuaba rugiendo en la escolta, y de cuando en cuando las olas más enormes venían á estrellarse en el mismo pie del torreón: por lo que la mente de la prisionera luchaba con la rabia, la desesperación, los pensamientos más violentos y las pasiones más tempestuosas; y si un rayo de esperanza brillaba por un instante, luego se disipaba y volvía el alma de la joven á hundirse en una oscuridad más negra y profunda. Los primeros pasos que dió Babeta fueron hacia la raja del tragaluz, probó con el pie si había en la pared alguna

una especie de cueva de forma cuadrada, siendo las paredes de grandes y macizas piedras. De ellas pendían acá y allá diferentes garfios, argollas y cadenas: en un rincón y en el suelo velase un lecho de tablas y encima un jergón y una manta. En otro rincón había un hueco que servía para las imprescindibles necesidades del preso que ocupase tan lóbrego calabozo; sala de la pared una piedra complanada que hacia las veces de mesita, y encima de ella había un cántaro lleno de agua; en fin, delante de la puerta velase un tragaluz con dobles y robustas rejas de hierro y el espesor del muro.

Luego que los estirios introdujeron á Babeta en este calabozo, y después de haberle señalado el lecho que le estaba destinado, diérole las buenas noches y salieron. Oyóse el siniestro ruido de los candados y carrojos con que aseguraron la puerta, y luego se oyeron más y más distantes las pisadas, y todo quedó en el más profundo silencio.

Babeta permaneció en medio de la oscuridad de su encierro, en pie, sin movimiento y sin ideas, como asombrada y atónita: tenía los ojos sumamente abiertos y fijos, los brazos colgantes, un pié adelantado y el otro atrás, tarda la respiración, el corazón oprimido, temblando toda sin tener conocimiento de sí misma. Hacía rato que permanecía en tal estado, cuando la sacó del mismo un terrible trueno que retumbó espantoso é hizo temblar la torre.

Ese antiguo torreón en que estaba la cárcel de Babeta hundia sus profundos cimientos en el mar,

otras dos carabineros vestidos de paisano. Estos dijeron al cochero que fuese adelante; con lo que el coche fué corriendo la vuelta de la calle de la Victoria y de Pizafalcone. La joven no hacia el menor movimiento; pues medio tendida en el asiento en atema de desprecio, hacia todos sus esfuerzos para reprimir la cruel fluctuación que agitaba su pecho. No tardó el cochero en seguir una marcha más lenta, y después de un rato se paró. Babeta miró con ojos torvos por la portezuela; y vió delante de sí un imponente muro, y en un portalon varios hombres; oyó el ruido del estribo que se bajaba; y habiendo uno de aquellos mochetones abierto la portezuela del coche, el comisario dijo: «¡Buena noche, ya puede Vd. bajar.» Decir esto, levantarse Babeta de repente, poner con soltura el pié en el estribo, y cogerla un hombre por el brazo como para sostenerla, pero en realidad para tenerla sujeta, relanzándose inmediatamente una turba de estirios, fué cosa de pocos instantes; y luego se halló debajo de una boveda.

«¿En dónde estamos? preguntó Babeta á los estirios. En la entrada del castillo del Ovo, le contestaron. El comisario y el coche desaparecieron con direccion hacia Santa Lucía. Bajaron el puente levadizo, y por él entraron todos agrupados teniendo en medio á Babeta; y luego se oyó el fragor de las cadenas, y el golpe que dió el puente contra el muro al levantarse de nuevo. Entraron en un largo

siedad al joven alférez español á cuál de los navios se rendia, pues todos anhelaban la gloria de ostentar tan preciado y honroso triunfo, el oficial español contestó con dignidad: *el Santa Ana se rinde á cuatro navios ingleses.* Los ingleses grabaron con letras de oro el nombre de CAUABUCA sobre la puerta de la cámara del comandante en el *Santa Ana*, no permitiéndole que nadie entrase á visitarla sin descubrirse la cabeza, y teniendo siempre una guardia de honor á la entrada de aquella estancia, que consideraron como santificada por la presencia de tan grande héroe.

Un periódico recuerda que la *Covadonga* es el buque que al mando de D. Luis Fery Torres Vildósola, el mismo oficial que últimamente mandaba, entró en el Callao por entre la escuadra peruana y sacó á su vista un buque español apresado.

De la misma carta de Nueva-York á que antes nos referimos, tomamos los párrafos que siguen:

«Entusiasmados los chilenos con la captura del *Covadonga*, pensaban atentar á tomar alguno de los grandes buques de Pareja, y hasta atacarlos aunque se encontrase toda la escuadra. No creo imposible la captura del buque español, y por el contrario, tiene visos de verdad; pero parece difícil que dicho buque se haya rendido con dos muertos y catorce heridos, sin tener avería alguna de consideración y llevando á bordo la correspondencia para Pareja. El tiempo aclarará esto.»

«Me consta, y es casi seguro, por más que trata de ocultarse, que el actual dictador en el Perú, Prado, prometió ampliar el tratado Poyet hecho con España, y declarar la guerra á esta nación, principiando por sorpresa las hostilidades, reuniendo todos sus buques para batir en detail los de la escuadra española. Esta perspectiva, si Pareja no recibe pronto refuerzos, tiene que obligarle á levantar el bloqueo de los puertos chilenos para reforzarse. Por el contrario, un refuerzo de doce, catorce ó más buques, podría resolver el problema con honor para España, y en el caso de que la mala fe del actual Gobierno del Perú declarase la guerra á España, sin abandonar el bloqueo de los puertos chilenos, podría Pareja buscar, rendir y destruir la escuadra peruano-chilena, y en seguida zanjar las dificultades pendientes con energía en caso de obstinación, con nobleza en otro caso, pero pronto, y dejando bien puesto en aquellos mares el pabellón español.

El Sr. Santamaría, agente de Chile, que debía también venir á Nueva-York, se ha quedado en el Perú al lado de Prado para efectuar la alianza Chile-peruana, y para sacar del Perú recursos monetarios en el caso de que no puedan conseguir el empréstito en Inglaterra. Por otro lado, el capitán Montero, de la armada peruana, conocido en la última revolución por haber sublevado la escuadra contra Páez, y que trae ya el título de almirante, ha llegado á Nueva-York anoche, en comisión del Gobierno del Perú.

«Ya puede ver el Gobierno de España que estas gentes trabajan con energía, y yo, sin ser visionario, conociendo prácticamente todas las repúblicas hispano-americanas, sin fe en el talento, ni valor físico, ni buques de la escuadra peruana, aunque si en su sistema de intrigas políticas y odio á España; sin fe en los recursos que pueda ofrecer la arruinada Venezuela, ni la desolada Nueva-Granada, ni el impotente y trabajado Ecuador... me atrevo á ser profeta en esta ocasión.

«De la energía y firmeza de carácter que desplegue España en la solución de la cuestión con Chile, depende el próximo porvenir de la isla de Cuba. Cualquier acto de debilidad, de complacencia ó de temor á complicaciones, arrojara para siempre á la bandera española del mundo de Colon, no solamente en el Pacífico, sino en el Atlántico.»

SEDECIÓN MILITAR.

He aquí los partes oficiales del ministerio de la Guerra, que inserta la *Gaceta* de hoy:

«Columna de la Guardia civil en operaciones.—Excelentísimo señor: En el día de hoy y por medio de una marcha forzada volví á dar alcance al enemigo en los llanos de Logroño, y no he podido hacer más con mi corta fuerza que disponer que el comandante del escuadrón del tercio de la Guardia civil de Madrid don Lorenzo Nieto, con ocho caballos del mismo, avanzara protegido por la fuerza de mis órdenes, lo que verificado cargó á la retaguardia, que llevaba las carabinas en la mano, y á la voz de *¡viva la reina!* consiguió hacer prisioneros un cabo y siete soldados del regimiento de Infantería de Calatrava. Continué la persecución de los sublevados, los cuales por medio de un cambio de dirección marcharon á Villanueva de la Serena, temerosos de encontrarse con las tropas de Montánchez y demás puntos de la provincia de Cáceres.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 19 de Enero de 1866.—Excmo. señor.—El comandante, Teodoro Camino.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Nueva participa que los sargentos segundos de la compañía que custodiaba el presidio de Alcañices Bruno Fernández y Miguel Casaus, convictos y confesos del crimen de sedición militar, sufrieron ayer á las ocho de la mañana la pena de muerte, siendo pasados por las armas en las inmediaciones de la Fuente Castellana.

Badajoz, 18 de Enero de 1866, á las nueve y cuarenta y siete minutos de la noche.—El general segundo jefe de Extremadura al ministro de la Guerra: «Los sublevados han pernoctado anoche en el Campillo. El brigadier Salcedo marcha hacia Usagre por la derecha del Campillo y el general Zavala se dirige á Llerena. Los sublevados han dejado nueve caballos en su huida y según manifestaron los alcaldes, van en muy mal estado llevando más de una tercera parte de los caballos de mano y sus ginetes montados en bigajes.»

Monasterio, 19 de Enero, á las doce y cuarenta y tres minutos de la madrugada.—El delegado del gobierno de la provincia de Badajoz al ministro de la Guerra: «Por parte que recibo ahora se sabe positivamente que en Buenavista hay algunos caballos de los sublevados, asegurándose que pernoctan allí; debe suponerse que mañana salgan para Fuente de Cantos si-

guiendo hasta Frenegil y desde dicho punto á entrar en Portugal por el pueblo de Barrancos.»

Zafra, 18 de Enero, á las once y dos minutos de la noche.—El subinspector de telégrafos de Badajoz al ministro de la Guerra:

«El alcalde de Usagre en comunicación que acabo de recibir me dice lo siguiente:

«La columna de sublevados ha pasado por esta localidad en este momento, que son las cuatro de la tarde, con dirección á la inmediata villa de Buenavista.»

El capitán general de Cataluña participa que, fuera de la partida de paisanos sublevados en el Priorato, no ocurre novedad en el distrito de su mando.

Los capitanes generales de Valencia, Aragón, Navarra, Sevilla, Granada y demás distritos dan igualmente parte sin novedad.

Además de la noticia oficial que acerca del fusilamiento de dos sargentos insertamos más arriba, tomamos los siguientes pormenores de los periódicos ministeriales:

De La Correspondencia:

«Ayer á las ocho de la mañana han sido pasados por las armas en los campos de la Fuente Castellana, frente á la fonda del mismo nombre, dos sargentos segundos del batallón de cazadores de Figueras que en la noche del 15 intentaron poner en libertad á los presidiarios del correccional de Alcalá de Henares.

Llamábanse Bruno González el de más edad y el más joven Miguel Casaus, de 24 años y natural de Madrid.

Han formado el cuadro una compañía de cada uno de los regimientos de infantería que existen en Madrid.

El primero de dichos sargentos, pocos momentos antes de la ejecución, dirigió algunas sentidas palabras á las tropas, en que declaró que era justa su muerte y que deseaba que esto sirviese de escarmiento á sus compañeros.

Los dos Capellanes del regimiento, el de Figueras y otro que no recordamos, han auxiliado á los reos, que han muerto después de haber cumplido con el mayor fervor con todos los deberes de la Religión.»

Dice El Diario Español:

«Dos infelices han pagado ayer con su vida el horrendo crimen que en mal hora intentaron cometer, y que á nosotros sólo nos cumple ya olvidar, para no acordarnos más que de los delinquentes, cuyas almas esperamos haya acogido en su seno la divina misericordia. Pero si no debemos consagrar á los sargentos, que en cumplimiento de una ley tan terrible como justa, han sido ayer pasados por las armas, mas que un recuerdo de conmiseración, estamos en el derecho, y lo que es más, tenemos el deber de volver la memoria á los que han arrastrado á esos desgraciados á faltar á sus deberes de un modo tan grave.

Efectivamente, y como decía anteayer con gran elocuencia en el Senado el señor presidente del Consejo de ministros, es una dolorosa lección para nuestra clase de gente el ver que mientras los motores de esta, como de casi todas las revoluciones, permanecen ocultos en sus casas ó escondiéndose su salvación á la fuga, librándose la mayor parte de las veces del rigor de las leyes, los instrumentos de que se sirven, teniendo que correr riesgos mucho mayores que sus jefes para la ejecución de los planes que se les proponen, y careciendo de los medios de evasión que tienen los que los comprometen, son inevitablemente víctimas de su temeridad, en atreverse á luchar contra la sociedad y contra las leyes.

Peró si esos jefes pueden escapar al brazo de la justicia humana, no por eso se hallan exentos de la responsabilidad moral que sobre ellos pesa, ni mucho menos han de hallarse de dar cuenta de sus actos en el tribunal de Dios.

De boca en boca circular por Madrid los nombres que los sargentos ayer fusilados han citado en sus declaraciones, designando á los que los llevan como instigadores de la criminal intención que han pagado con la vida. Sean ó no los autores los que la fama pública pregona, es lo cierto que los desdichados Casaus y González, no eran más que instrumentos ciegos de planes concebidos por otros, que si tuvieron suficiente maldad para tramarlos, no tuvieron el valor necesario para realizarlos y merced á no sabemos qué falaces promesas de adelantos en su carrera ó quizá por un puñado de oro, compraron á los que ya no existen, y arrastrados al olvido de su deber, los empujaron al centro del fatal cuadro en que terminaron sus días.

Culpables, muy culpables han sido ciertamente los sargentos que nos ocupan, y justo por demás el saludable escarmiento que ayer presenció la corte, pero no podemos menos de preguntarnos cuánto más culpables son los que los han seducido, haciendo sus vidas escabel de sus ambiciones; los que si la insurrección hubiera tenido el resultado que apetecían, lo que era imposible, porque no se va á la victoria por el camino del crimen, hubieran arrojado con desden un mendero á sus instrumentos, de quienes acaso hoy ya se habrían olvidado, ocupándose tal vez en buscar otros con la esperanza de que tengan más fortuna.

Esperamos que no han de encontrarnos, aunque los buscaran, pues á nadie ha podido ocultarse la general indignación con que la población entera de Madrid ha recibido la noticia de la descabellada intención de Alcalá, indignación que, no dudamos en asegurarlo, será general en las provincias, luego que el hecho sea en ellas conocido, y si hay algunos hombres que no temen á la muerte, no hay ninguno que no tema á la reprobación de todo un pueblo.

Vamos á terminar estos párrafos, consignando un hecho. Como saben nuestros lectores, en Alcalá de Henares no se trababa ya de sublevar á un cuerpo de ejército; los enemigos del orden habían ideado un crimen mucho mayor que ese, habían pensado dar libertad á los confinados del presidio, arrojar sobre la sociedad una nube de malvados, y conquistar con tan indignos auxiliares, esa cosa á que llaman libertad, que proclama y defiende por los pobladores de los establecimientos penales, no podía ser más que el pillaje, el incendio y el asesinato.

Felizmente, gracias á la lealtad de los oficiales y soldados del batallón de cazadores de Figueras, esos planes fueron frustrados, y los autores de esa trama infernal, han pagado su delito á costa de su existencia. Compadecemosles, y quiera Dios que su ejemplo

no tenga imitadores, para que no vuelva á repetirse el terrible espectáculo de ayer.»

A las precedentes noticias podemos añadir: que puestos en capilla los reos, á la media noche y en un pabellón del cuartel de artillería del Retiro, fuéles leída inmediatamente la sentencia, oyéndola con serenidad el más entrado en años de los dos; pero apoderándose en seguida de él un ataque de nervios, que no le ha abandonado hasta sus últimos momentos, su presencia de ánimo ha sido, no obstante, superior á la de su compañero: en el momento de entrar en el pabellón indicado, se apoderó de un vaso de agua con vino que sobre la mesa tenían los mariscales, y no le soltó hasta apurarlo. Este sargento fué el que, después de haber manifestado la mayor entereza en todo el camino, arengó á las tropas que formaban el cuadro en el sitio del suplicio, reconociéndose culpable y aconsejando á los demás que no imitaran su conducta.

Su compañero, en el instante mismo de oír su fatal sentencia, prorumpió en acerbó llanto y no cesó de suspirar y gemir ante el recuerdo de su anciana madre y de sus dos hijas. A poco de entrar en la capilla pidió papel para escribir á la primera recomendándola que mirase por las segundas.

Finalmente, Bruno Fernández y José Casaus han sido conducidos al lugar del suplicio en el coche de la cárcel, y en compañía del Padre Capellán que les ha auxiliado espiritualmente hasta sus últimos momentos.

Según noticias oficiales, se ha desarrollado el cólera en San Petersburgo.

Por el mismo conducto se sabe que ha cesado la cuarentena que se imponía en Italia á las procedencias de nuestros puertos del Mediterráneo.

La comisión del Congreso encargada de la contestación al discurso de la Corona, tiene terminado su cometido y sólo espera á tener una entrevista con el Gobierno para presentar al Congreso su proyecto de contestación.

La discusión no comenzará hasta que pasen estas circunstancias.

La España, reclamando una enérgica conducta en Chile, pide que se manden inmediatamente al Pacífico los buques *Gerona*, *Navas de Tolosa*, *Teluan*, *Victoria*, *Carmen* y *Concepción*; que adquiramos en Inglaterra buques blindados, veleros y que consuman poco combustible; tropas para sostener en algún punto de América un pequeño establecimiento provisional como base de operaciones, y sobre todo, que enviemos carbon, víveres y municiones en abundancia. A nuestro colega le consta que los peruanos y chilenos han adquirido en Inglaterra y en los Estados Unidos varias corbetas blindadas, de las cuales han salido ya dos de Inglaterra para el Pacífico. Recuerda, por último, que esa misma goleta *Covadonga*, mandando Pinzon, fué la que salió victoriosa del Callao, sacando de debajo de los cañones peruanos la barca *Heredia*.

La escuadra española actualmente en el Pacífico cuenta ocho buques, á saber:

«Las fragatas de vapor *Villa de Madrid*, de 56 cañones; *Resolución*, de 41; *Blanca*, de 40; *Berenguela*, de 40; la fragata blindada *Numancia*; la corbeta *Vencedora*, de 3 cañones; la goleta *Covadonga*, de 3, y el transporte *Marques de la Victoria*, de 2.

En la rada de Valparaíso se encuentran actualmente las fragatas *Villa de Madrid* y *Resolución*, y el vapor *Marques de la Victoria*.

En Copiapó la *Blanca* y la *Berenguela*; en camino hacia el Sur la corbeta *Vencedora*, y en el Callao la *Numancia* y la *Covadonga*.

Las primeras autoridades militar y civil de Valencia han publicado los siguientes bandos:

«D. Castor Ibañez de Aldacoa, gobernador de la provincia.

Hago saber: Vista la repetición é insistencia con que los enemigos del orden público se agitan para perturbar en diferentes provincias del reino; vistos los grupos de gente que en la mañana del día de hoy dando voces subversivas han recorrido las calles de esta población; considerando que pudiera extenderse á esta provincia el movimiento insurreccional, y que para prevenirlo ó corregir los desmanes que puedan cometerse es conveniente aplicar las leyes excepcionales á que la sociedad encomienda la conservación de los principios cardinales en que descansa, uso de las atribuciones que me competen, delego las facultades de mi autoridad en la superior militar de este distrito, la cual desde este momento queda encargada de la conservación del orden público.

Lo que anuncio á los pacíficos moradores de esta capital para que, con este aviso, eviten los males á que por una indiscreta curiosidad pudieran exponerse.

Valencia, 17 de Enero de 1866.—El gobernador, Castor Ibañez de Aldacoa.

A la una del día se ha publicado la ley marcial con las formalidades de ordenanza, con el mejor orden y la mayor tranquilidad.

«BANDO.—D. José Ramon Mackenna, capitán general del distrito militar de Valencia.

Habiéndose presentado en esta mañana algunos grupos en las inmediaciones de la Universidad y rompiendo en gritos subversivos, tratando de alarmar con ellos á esta población: en la necesidad, pues, de velar por el sosiego público, y habiendo resignado el mando en mi autoridad el Excmo. señor gobernador civil de la provincia, en uso de las facultades de que me hallo revestido, vengo en decretar:

Artículo 1.º Declaro en estado de sitio las provincias comprendidas en este distrito, quedando en toda su plenitud para ser aplicada la ley de 17 de Abril de 1821.

Art. 2.º Conforme á lo en esta mandado, serán sometidos al consejo de guerra ordinario los que actúan ó pasivamente atentaren contra el orden público, sus cómplices y auxiliadores, debiendo en su caso ser pena los con sujeción á la ordenanza.

Art. 3.º Las causas que se instruyan contra los perturbadores de la tranquilidad, se sustanciarán con la rapidez que establecen las leyes militares, lleván-

dose á ejecución irremisiblemente las sentencias tan luego como se impongan.

Art. 4.º Queda prohibido todo uso de armas, y los que, no estando autorizados para tenerlas, no las presentaren en el término de veinticuatro horas, en el edificio del Temple (hoy gobierno de provincia), quedarán sujetos al consejo de guerra.

Art. 5.º Toda reunión de más de cinco personas deberá disolverse cuando la fuerza pública ó los agentes de la autoridad se lo intimare, bien entendido de que la más ligera desobediencia sujetará á sus autores á ser llevados ante los tribunales militares como perturbadores del orden.

Art. 6.º Las autoridades civiles cumplirán, durante las presentes circunstancias, las órdenes que emanaren de mi autoridad y tiendan al restablecimiento de la tranquilidad pública; y lo mismo harán fuera de la capital las demás autoridades de los gobernadores militares y jefes de las armas.

Art. 7.º Las expresadas autoridades civiles y tribunales continuarán conociendo en cuantos asuntos no se relacionen con el orden público.

Después de sofocar á todo trance cualquiera tentativa criminal y al restablecer el imperio de la ley, si llegare á alterarse, será inexorable en el cumplimiento de ella. Confió, pues, que la sensatez y cordura de los habitantes de este país harán innecesario el empleo de las medidas contenidas en este bando.

Valencia, 17 de Enero de 1866.—José Ramon Mackenna.

He aquí los tres números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

8244—394—2232.

Se han presentado en el ministerio de la Gobernación los estudios fauultivos de movimientos de tierras para la explanación de la nueva cárcel de Madrid. Estos trabajos han sido formados por el arquitecto jefe de la provincia de Madrid, señor Ronderos.

Segun una estadística de ferrocarriles, correspondiente al año próximo pasado, el número de kilómetros concedidos en la Península durante dicho período fué el de 480 y de 760 el de los que se abrieron á la explotación. El total de kilómetros concedidos es el de 7,200 y de 4,780 los que se hallan ya en explotación. Las líneas de ferrocarriles representan 90 kilómetros concedidos y 36 en explotación.

El nuevo servicio de ómnibus que según dijimos acaba de establecerse en esta corte entre la Puerta del Sol y el nuevo barrio de Pozos, así cada media hora de cada uno de dichos puntos, y se dirigen: el coche que sale de la Puerta del Sol por la calle de Preciados, plazuela de Santo Domingo, cales Ancha de San Bernardino, de los Reyes, de San Bernardino, plazuela de Alfigados y calle de la Princesa al café del Buen Sucedio.

El que sale de este último punto se dirige por la calle de la Princesa á la plazuela de Alfigados, calles de San Bernardino, de los Reyes, Ancha de San Bernardino, plazuela de Santo Domingo, calle de las Veneras, plazuela de las Descalzas, calles de Capellanes, del Arenal y Puerta del Sol hasta el Café Imperial.

Estas expediciones empiezan á las siete de la mañana y terminan á las doce de la noche, y las personas que quieran aprovecharse de este servicio, por sólo un real tienen opción á un asiento, apeándose del coche en el sitio que tengan por conveniente.

El vapor-correo «Príncipe Alfonso», llegado hace dos días á Cádiz con la correspondencia pública y de oficio, ha hecho un viaje felicísimo desde la Habana. A su bordo ha traído á la Península los pasajeros siguientes:

D. Antonio Payán, D. Manuel Aimagro y señora, D. Ricardo Agust y un hermano, doña Modesta Martínez, D. Juan Ferrer y Torralbas, D. Domingo Dargui, D. Juan Mayá, D. Leandro José de Vinyoga, doña Florentina Fernández, D. José González, D. Leandro Montoto y dos niños, doña Rafaela Alonso, don José Adria, doña María Encarnación Ulloa, un niño de pecho y dos de cuatro años, D. Facundo Leño, doña Florencia Echeyarría y una niña, D. Manuel de la Puente y un niño.

Anúnciase en París una nueva obra del Obispo de Orleans, que se titulará *Carta á un joven militar*. Será la continuación de otra que ha escrito con el título de *Carta á un joven de mundo*.

Dice *La Esperanza*: «Hay en Madrid una cuadrilla de mujeres que se dedica á ir á las iglesias con el objeto de robar. Son muy diestras en su oficio, y donde suelen ejercerlo con mejor resultado es en las puertas ó junto á las pías del agua bendita, aumentando allí la confusión cuando sale la gente, y aprovechando la agitación para introducir la mano en los bolsillos. Si los agentes de policía, teniendo esto en cuenta, ejercen la vigilancia conveniente, podrán evitarse muchos robos de esta clase.»

Este y otros abusos podrían remediarse si en las iglesias donde suele haber gran concurso, se designara una puerta para entrada y otra para salida como se ha hecho en otras ocasiones. Pero en Madrid con tal de que haya orden en los coches que pasean por la Puente Castellana, poco importa, al parecer, que se cometan irreverencias continuas en los templos.

La corte de María establecida en Segovia, celebró una solemne función el 21 del corriente á la Madre del Amor Hermoso, por haber librado á aquella capital del terrible azote del cólera morbo. Pronunció el panegirico de la Virgen el Presbítero D. Mariano Gilarranz.

Segun datos de la «Revista vinícola» jerezana, cuyo primer número, publicado el 13 del actual nos ha sido remitido, la extracción de vinos hecha en todo el año de 1865, asciende á novecientos doce mil novecientos treinta y siete y un cuartillo arrobas, en Jerez de la Frontera, más seiscientos mil ochocientos nueve tres cuartillos, en el Puerto de Santa María.

Dice un periódico: «Ya se encuentran concluidas y colocadas las dos fuentes mandadas construir para los jardines de la Plaza Mayor, y en breve correrán por ellas las aguas que han de brotar de dos surtidores, que se unen á otro que quedará fijado en el centro de cada una de aquellas dos hermosas tazas de piedra.»

Lo que falta ahora únicamente, es que tanto alrededor de las dos ciudades fuentes, como de cada uno de los parterres formados en sus inmediaciones, se coloquen unos enrejados antiguos á los de la plaza del Progreso, para evitar que los mal intencionados ó los chiquillos destruyan ó echén á perder.

También interesa mucho que las parejas de Guardias civiles y los celadores de policía urbana encargados de la vigilancia en dicha plaza, eviten toda clase de escándalos contra la moral sobre todo, que se cometen por los concurrentes nocturnos á tan delicioso paseito.

Hoy por la tarde habrá en la parroquia de San Sebastian vísperas solemnes con asistencia del Cabildo de señores Curs, celebrándose el sábado próximo la fiesta de su glorioso titular, cuyo panegirico está encargado al Sr. D. Ramundo Carrillo. Asistirá al coro una brillante orquesta.

Travesuras del telegrafo: Hace pocos días se expidió en la estación de un pueblo de una provincia vecina el siguiente parte:

«Poco se ha cobrado: á Juan le han endosado el rabo.»

Y llegó el parte á su destino diciendo:

«Paco se ha quebrado: á Juan le han desollado vivo.»

Un caballero escribió un telegrama que decía:

«Mándame la cuenta de Infantes.»

El telegrama llegó á Linares convertido en:

«Mándame cincuenta elefantes.»

En otro decía un holandés:

«Mr. Smith ha muerto; venga mi testamento.»

En una capital de Andalucía se comunicó á una madre la siguiente noticia:

«Alabé partió á Gata y hoy volverá.»

La madre leyó en el telegrama lo siguiente:

«Alabé partió una gata y hoy morirá.»

«Querido padre, decía un hijo en otro, ayer fui ajustado en la empresa de Romillo.»

El parte llegó á manos del padre trasformado de esta guisa:

«Ayer fué ajustado en la prensa de tornillo.»

Segun vemos en los diarios de Barcelona, no tan sólo la Academia de Bellas Artes, sino también la de Buenas Letras de dicha ciudad, ha tomado con especialísimo interés el asunto de la conservación de la iglesia de Santa Ageda, proponiéndose elevar á S. M. una sentida súplica, y habiendo ya enviado una comisión á las autoridades eclesiástica y civil, que se han mostrado sumamente dispuestas á secundar sus deseos, que deben ser los de cuantos se interesan por el buen nombre de Barcelona.

El coche-correo de Aragón, que salió de Murviedro con dirección á Zaragoza en la tarde del domingo último, dió un vuelco al llegar al pueblo de Torres-Torres, de cuyas resacas los viajeros que iban en el carruaje sufrieron algunas contusiones, y una ligera herida en la cabeza una señora que ocupaba uno de los asientos, sin que, afortunadamente, fuese de consideración.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Canuto, Rey, San Marcario y San Arcadio.

SANTOS DE MAÑANA. San Fabian y San Sebastian, mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Sebastian, donde se celebrará á su glorioso titular, con Misa solemne y sermon, que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde se cantarán completas y procesion de reserva.

En la iglesia de San Ignacio continúa la devoción del mes de Jesús, y dirá la plática D. Antonio Villaseca.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de San Fabian y San Sebastian, mártires, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Real orden.

Ilmo. Sr.: Publicado en la *Gaceta* de Madrid de 27 del corriente mes el escalafón de empleados activos de los diversos centros de que se compone esta presidencia, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que se señale el plazo de un mes, á contar desde el día en que se publique esta disposición en la *Gaceta*, para que los individuos contenidos en el escalafón que por cualquier causa ó motivo se creyeran perjudicados puedan hacer valer sus derechos y aducir agravio: pues la voluntad de S. M. es que cada cual ocupe el puesto que legítimamente le corresponda, y esto no puede llevarse á cabo á satisfacción de todos sin que cada cual haya hecho presente y probado su razón. Y para que haya método, claridad y ordenamiento en el asunto, S. M. se ha dignado mandar también que las reclamaciones se dirijan de oficio á esa subsecretaría, acompañadas de los documentos en que se apoyen, de los cuales se dará recibó á los interesados si lo exigen.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de Diciembre de 1865.—O'Donnell.—Señor subsecretario de esta presidencia.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular.

Excmo. Sr.: Por el ministerio de la Gobernación, con fecha 11 del actual, se dijo á este de la Guerra lo siguiente:

«El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Salamanca lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente promovido por el administrador de los baños termiales de Ledesma, en nombre del propietario; en solicitud de que se declare que cobró legalmente de los soldados que acudieron á dicho establecimiento en la última temporada las cantidades que con arreglo á tarifa deben satisfacer los bañistas; oído sobre el particular el parecer del Consejo de Sanidad, y de acuerdo con el dictamen de las secciones de Guerra y Marina y Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, S. M. se ha servido resolver que es obligatorio facilitar á los individuos de tropa enfermos el uso gratuito de los baños, según se dispuso por Real orden de 22 de Abril de 1862, confirmada en el Real decreto-sentencia que recayó en 23 de Junio de 1864, en el pleito promovido ante el Consejo de Estado sobre revocación de dicha Real orden, desestimando en su consecuencia la solicitud del administrador de los baños termiales de Ledesma, el cual devolvirá las cantidades que exigió á los soldados que acudieron al mismo establecimiento en la última temporada.

De Real orden, comunicada por el expresado señor ministro, lo traslado á V. E. para los efectos correspondientes.»

De la propia Real orden, comunicada por el señor ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. para su conocimiento y fines procedentes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Diciembre de 1865.—El subsecretario, Francisco de Ustariz.—Señor...

VARIEDADES.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.
Ó LA
RECONQUISTA DE MADRID.

CRÓNICA DEL SIGLO OCTAVO.

(Continuación.)

Gemían los pobres cristianos, sumidos en el dolor al recordar otros tiempos más felices, maldiciendo a la mujer que había sido causa de la destrucción de la monarquía goda, y algunas veces, al llegar a sus oídos los rumores que propagaba la fama acerca del valor y patriotismo del caballero Graciano Ramírez, murmuraban por lo bajo su nombre, como si al evocarlos sintiesen reanudar sus bríos, y el cielo pusiera en sus corazones y en sus brazos alientos para concebir una tan gran empresa, como éralo a no dudarlo la reconquista de Madrid, y fuerzas suficientes para llevarla a feliz cima.

He aquí una cosa que a muchos parecerá extraña; aquellos que no habían querido luchar para conservar su libertad, ahora se sentían con ánimo para revindicarla.

Los mismos que no habían querido defender sus hogares de un enemigo agresor, ahora suspiraban por el momento en que se alzase una voz que pronunciase a la faz de Madrid la dulce palabra de Reconquista.

¿Cómo explicamos este misterio?

¿Era acaso porque se encontrase desquiciado Islem, y no sospechara siquiera que se soñaba ya en la reconquista?

No; ya hemos dicho que su carácter tenía mucho de receloso y precavido.

¿Era porque Madrid estuviese desguarnecido y bastase el ímpetu de unos pocos cristianos para llevarla a cabo?

Mucho menos tenía a su devoción ocho mil hombres el astuto Islem, y al menor golpe de mano miles de vidas hubieran sido sacrificadas a su venganza.

Y sin embargo, volvemos a preguntar ¿cómo explicaríamos este misterio?

Sin duda el cielo despertaba a los madrileños del letargo en que habían caído y les inspiraba la idea de que reportarían la victoria, acaso porque nada tenían que esperar humanamente de su fuerza material.

He aquí la contestación que ahora se nos ha ocurrido y que por lo mismo hemos querido dejar consignada al trazar estas líneas.

Pero continuemos nuestra crónica, que más adelante tendremos ocasión de averiguar si vamos errados al discurrir de esta manera.

—¡Cristiano, tú a estas horas y en tal noche en Madrid! prorumpió en el colmo de la admiración Islem, al penetrar en la estancia el recién llegado.

—El cristiano no teme la ira de los elementos: respondió este.

—Por Alá, que veo hasta donde llega tu constancia cuando te propones un objeto...

—Tú lo has dicho, Islem; ese es mi carácter.

—¡Sin duda!

—Nadie ni nada hay en el mundo que pueda contrariar la fuerza de mi voluntad cuando me propongo un fin.

—Y bien...

—Aquí me tienes.

—¿A proponerme lo que la noche pasada?

—Así es.

—Sabes, cristiano, que la empresa es atrevida.

—Sin duda. ¿Pero qué empresa hay grande que no lo sea?

—No hablo de los obstáculos que ofrezca.

—¿Pues de qué?

—La capitulación que con tu amo Graciano Ramírez tenemos firmada, me impide acogerte tu pensamiento.

—Vano escrúpulo, Islem.

—Jamás se dirá que Islem ha faltado a su palabra una vez empeñada.

—Graciano te ha dado antes el ejemplo.

—¿Qué dices!

—Lo que acabas de oír.

—Habla, porque tus palabras, cristiano, tienen un no sé qué de persuasivo que cautiva mi alma a pesar mío.

El caballero, que sin necesidad de esta confesión del moro, sabía muy bien que le dominaba, continuó:

—¿A cuántas leguas se extiende el terreno que le cediste?

—A tres si mi memoria no me es infiel.

—Pues indaga en qué paraje ha batido hace nueve días ese cristiano presuntuoso y atrevido a un buen número de hermanos tuyos.

—Tengo una idea aunque vaga de eso que dices: en verdad llegaron aquí rumores de esa corrección; pero como sabes también que otro de los puntos estipulados consiste en permitirle tomar las armas, contra las hordas que recorren estas cercanías...

—¿Y esa capitulación llega hasta permitir que se forme a las puertas mismas de Madrid un cuerpo de tropas cada vez más pujante, y que una de la soberbia del vencedor, la idea de venir acaso en un día no muy lejano sobre el mismo Madrid?

—¡Por Mahoma! gritó el infiel al escuchar estas pérdidas expresiones, que a ser cierto eso que dices, no va a quedar con vida ni uno de esos orgullosos cristianos.

—¿Ignoras, desquiciado Islem, cuál es el blanco de los pensamientos de Graciano?

—¡Prosigue, prosigue, porque si hablas verdad!

en toda ella verás a tus hermanos, vencidos, humillados, proscritos; esos que antes blasonaban de patriotismo y de gloria, esos que en su orgullo así levantaban Reyes como después los destronaban y les sacaban los ojos y los asesinaban, helos encerrados a manera de fieras en las rocas de Asturias, después de haber nombrado un Rey de burlas, Rey que nunca lo será sino en el nombre, a nuestro insignie Pelayo!

Estas sarcásticas y altaneras palabras pronunciadas por el moro en el tono más orgulloso y colérico, cayendo una a una en el alma del cristiano, despertaron en él ese sentimiento que existe hasta en los más desalmados, de orgullo patrio, é hirviendo la sangre en sus venas, sintió agolparsele todo ello al corazón.

Pero aquel hombre en medio de todo debía tener un gran dominio sobre sí mismo, porque supo acallar los ímpetus que brotaron en su alma y sofocar aquella tormenta de rabia que había empezado a amagar, apenas comprendió la situación en que se hallaba y que había venido a conferenciar con el moro y no a responder con otras expresiones igualmente duras al que de tal manera le ultrajaba.

—Islem, repuso con mesurado acento: razón llevas en cuanto acabas de decir: más eso no quita que en este negocio obres con cautela y prudencia.

—Vengamos a cuentas, prosiguió el sarraceno, que por no haber hallado respuesta a tus groseras expresiones, continué en tono ya más tranquilo.

—Eso es lo que deseo.

—Responde a lo que voy a interrogarte.

—Empieza, pues.

—¿De cuántos hombres puede disponer Graciano?

—Da unos cien caballeros.

—¿Y peones?

—Unos seiscientos a lo más.

—¿Cuáles son sus pensamientos para el futuro?

—No lo sé con seguridad, porque a nadie se lo comunican.

—Sin embargo...

—A eso voy... sin embargo, he podido vislumbrar algo de lo que pasa en su interior.

—¿Y qué?

—Sueña en Madrid...

—Néio es por demás...

—Y en su reconquista.

—¿Sabes si cuenta con algunos habitantes?

—A lo que me imagino, sí.

—¡Maldición!

—Eseucha.

—Tenemos traidores en nuestro seno!

—Déjame hablar.

—Prosigue.

—Su esperanza estriba en que si un día os acometiera se unirían a él todos los cristianos que moran en su recinto.

—Cristiano, basta: no necesito saber más.

—¿Luego admites mi proposición?

—Sí... no ha de quedar vivo uno de esos perros.

—Aún no has oído bajo qué condiciones.

—Pide...

—Tan sólo dos quiero imponerte, Islem: la primera que no se ha de dar cuartel a Graciano ni a otro caballero cuyo nombre ya te revelaré.

—La otra...

—La entrega de una de las hijas de Graciano, la más pequeña, Clara.

—Bien está. ¿Sólo eso pides en premio a la revelación que acabas de hacerme?

—Basta con lo propuesto.

—Ahora me toca a mí imponerte una que no es condición, sino consecuencia.

—Consecuencia! exclamó el caballero sin comprender lo que se proponía Islem al decir esto.

—Sí... Oyeme, cristiano... pronunció tomándolo de la mano y con un tono horrible: tú sabes a dónde alcanza la rabia y la venganza de nuestra raza...

—¿No entiendes!

—Ahora lo entenderás... ¡No ignores que hemos clavado la media luna por todos los ámbitos de España!

—¿Y bien?

—¿Que nuestros hermanos se encuentran por todas partes!

—¿Y a qué viene?

—Viene a que si pretendes tenderme un lazo, si eres uno de esos hombres perdidos, enviado por tus hermanos, acaso por el mismo Graciano, para envolverme en una emboscada, porque todo hay que temerlo de vosotros... ¡ay de tí, cristiano! ¡porque mi venganza será terrible! ¡porque no podrás escapar a ella! ¡porque mi sombra te seguirá a donde quiera que vayas hasta derramar la última gota de tu sangre!

—¿Por quién me tomas, Islem? gritó con exasperado acento el caballero, al sentirse herido por la sospecha de un hombre, que no le cedía en vileza y miserables pensamientos.

—Eso mismo creo yo: aseguro otro.

—¡El! hasta de charla... ¡ay del que se atreva a poner su lengua en la honra del caballero Juan Garcés!

—¡Gritó el jefe de aquellos hombres, que había escuchado las anteriores palabras.

El desconocido, que como han visto nuestros lectores era Juan Garcés, se encaminó hacia Rivas, y merced a que ya había pasado la tormenta y serenándose el tiempo, pudo en muy corto espacio llegar al paraje en donde le aguardaba su servidor, que también se hallaba figurado ya nuestros lectores quién sería.

Pero momentos antes de llegar oyó unos como quejidos que el viento llevaba hacia él y que se iban oyendo cada vez más claros a medida que se iban aproximando, en términos que pusieron en cuidado a Juan Garcés, aun sin sospechar lo que aquello significaba.

Llega por fin al sitio y se encuentra tendido en el suelo a su servidor, derramando sangre por los oídos, orejas y boca, desfallido, sin poderse mover y lanzando ayes apagados y lastimeros.

—¿Guizná! ¿qué veo! ¿Quién te ha puesto en ese triste estado? ¿Qué ha ocurrido durante mi ausencia? exclamó Garcés lanzando rayos de ira.

—¡El infierno entero... que se ha propuesto dar fin a mis días!

—¿Cómo, el infierno! ¡explicame por tu vida.

—Si señor... y todos los diablos salidos de él en esta maldita noche.

—Acabará de hablar claro?

—¡Y Pericote al frente de ellos!

—¡Pericote, otra vez ese hombre!

—Si señor, y todo por culpa vuestra, porque está visto que yo he de pagar pecados ajenos.

—No te entiendo.

—¡Ah! teneis... tomad ese pergamino... traído de los mismísimos infiernos... para vos!

—¡Un pergamino... y para mí! exclamó admirado el caballero al recibirlo; pero como la oscuridad no le permitía leerlo, guardándolo en su escarcela prosiguió:

—Vamos a Rivas y allí me lo contarás todo.

—Es que no puedo menearme.

—Haz la prueba.

—¡Imposible! murmuró el infeliz después de haber hecho un esfuerzo supremo.

—Pues bien: aguarda unos momentos, que mi escudero vendrá por tí para conducirte.

—Si es que me encuentra con vida cuando llegue...

El caballero ató su caballo de un árbol y penetró en Rivas.

Y como este capítulo se nos ha hecho demasiado largo, dejaremos para más adelante la narración de lo ocurrido durante la ausencia de Garcés.

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

REMITIDO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

OLIVENZA, 23 de Diciembre de 1865.

Muy señor nuestro: confiamos en su bondad que se dignará acoger, para darles publicidad en su ilustrado periódico, a las siguientes líneas, hijas del espíritu religioso, y débil eco del santo entusiasmo que en nuestras almas y en las de todos los fieles de esta ciudad ha despertado la voz elocuente y persuasiva de los justos varones, que han venido a misionar a este pueblo religioso.

De su religiosidad y cristianas creencias da fiel testimonio el numeroso concurso, que asiste con la mayor compostura a las muchas y solemnes fiestas que se celebran anualmente en estos templos. También durante la terrible epidemia del cólera que Dios Nuestro Señor ha afligido a la mayor parte de la Península, aquí se imploió la divina misericordia con la novena al Divino Jesús de los Pasos, imagen milagrosa a quien esta ciudad profesa una ferviente devoción, y a la que recurre siempre en todas sus necesidades en busca de remedio y de consuelo, que jamás le ha negado su Divina Majestad. Del mismo modo se han hecho novenas a la Santísima Virgen, a San Roque y a otros Santos, prestandose y aun excitando a estos actos religiosos el Clero de ambas parroquias, que con el mayor gusto y con una puntualidad digna de merecidos encomios, ha sobrellevado este aumento de trabajo, animando a sus feligreses para que esperasen del cielo la gracia que solicitaban.

El Señor oyó propicio estos ruegos, y nos vimos libres de pasar por las angustias y de sufrir las pérdidas dolorosas que han experimentado otros pueblos por efecto del cólera. ¡Laudado sea Dios y bendita sea mil y mil veces su Santísima Madre (a quien todas las noches se rezaba y ofrecía el Santo Rosario en el templo), que se ha dignado colmarlos de tanta ventura, y darnos un verano el más saludable de muchos años a esta parte!

Pero Dios, siempre pródigo en sus gracias y devolviendo ciento por uno, después de haberlos librado de una epidemia devastadora, conservándonos la salud del cuerpo, quiso concedernos otro don más precioso, prodigándonos los divinos auxilios para libertarnos del contagio de la epidemia espiritual, y sacar incólume la salud de nuestras almas en medio del revuelto y proceloso mar de la impiedad que amenaza sumergir a nuestro siglo. Nosotros hemos tenido la dicha inapreciable para oponer un fuerte y seguro valladar a los tiros arteros y sarcásticos de esos espíritus volterianos que se burlan de lo más santo y sagrado, haciendo vacilar a las almas débiles con sus punzantes epigramas; hemos tenido la fortuna de que nuestro querido Pastor el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, con el celo y caridad que abriga en bien de las almas del rebaño que apacenta, nos mandase la santa misión, contando con la eficaz cooperación de este señor alcalde y del ilustre ayuntamiento.

No pasaremos adelante sin dar a nuestro municipio las más expresivas gracias por haber contestado a su señoría ilustrísima de un modo favorable a la realización de tan santa obra. Si, señor director, santa, grande, trascendental, de incalculable alcance y cuyos edificantes resultados, aunque se están ya tocando, no pueden medirse ni valorarse todavía; porque ahora está germinando la semilla que más tarde ha de dar óptimos y abundosos frutos de bendición y santidad.

¡Con qué alegría, con qué apresuramiento se verían correr al templo para oír la palabra de Dios lo mismo al rico que al pobre, al anciano que al joven, siendo algunas noches insuficiente la espaciosa y magnífica iglesia matriz de Santa María del Castillo para cobijar en sus majestuosas naves al inmenso gentío

afreído por la arrebatadora elocuencia de los virtuosos predicadores! ¡Cuántos oídos se han extinguido y cuántas almas se han ganado para el cielo!

Pecaríamos de difusos si nos detuviésemos a detallar todo lo bueno que han practicado en el espacio de un mes los respetables Padres de San Vicente de Paul desde que a su llegada, el 17 de Noviembre, pidieron al señor Arcipreste la bendición para empezar sus penosas y edificantes tareas, hasta su tierna despedida y sentida y llorada ausencia de entre nosotros. Nadie ha quedado sin participar de los consuelos de la Misión. Su celo apostólico los ha llevado al lecho de los enfermos en sus casas y en el hospital, a la cárcel pública, donde se dió el cuadro ejemplar de ver al señor juez de primera instancia comulgando a la par que los infelices presos a quienes tenía que juzgar.

Pero de todas las funciones extraordinarias, la que más enterneció a todos fué la de la comunión y pública protección de la fe que hicieron los niños y niñas, renovando las promesas hechas en el bautismo y arrancando dulces lágrimas de cuantos concurríamos al templo. El orden y recogimiento de tan inocentes criaturas, sus tiernos y melodiosos cánticos y la buena disposición y compostura con que fueron a ese convite celestial, bien merecen de nuestra imparcialidad una sincera demostración de cariño, de estimación y de aprecio hacia los dignos maestros y maestras, que tanto trabajaron en instruir a sus discípulos y con tanto gusto secundaron los esfuerzos de los Misioneros y del Clero.

¿Ni cómo dejaré siquiera de mencionar la procesion que en la tarde de ese bello día, de gratísima memoria para Olivenza, recorrió la carrera que lleva la del Corpus con los niños y niñas en dos filas y con la asistencia reverente y edificante de la inmensa mayoría de los habitantes de esta católica ciudad? Era un hermoso espectáculo nunca visto aquí por la feliz circunstancia de ser conducidos en andas la Virgen Santísima por cuatro niñas y el Señor San José por otros tantos niños.

Nada diremos de las tiernas, brillantes y patéticas exhortaciones o pláticas pronunciadas por los Reverendos Misioneros en tan augustos momentos. Nada, que no sea pálido e incompleto, podremos decir tampoco de la solemne función que se hizo en la bonita capilla érmita de la Virgen de la Concepción, el día en que la Iglesia celebra este inefable misterio. Mucho menos podría expresar nuestra lengua, ni describir nuestra pluma, el fervoroso entusiasmo, el religioso recogimiento, la devoción y alegría que se reflejaban en los semblantes de más de tres mil personas que en el día de la Comunión general se acercaron a la Sagrada Mesa, después de haber recibido las gratas y consoladoras impresiones de la divina palabra, prodigada con tanta elocuencia desde el púlpito y desde el altar.

¡Día solemne y que formará en los anales de Olivenza, viniendo a realzarse la festividad de Santa Lucía, y a coronarlo la majestuosa procesion en que iba nuestro Dios Sacramentado con varias imágenes, y tocando brillantes piezas la sociedad fiarmónica, que con el mayor desinterés y generosa espontaneidad se ha prestado y contribuido a dar más esplendor a algunas fiestas.

P. rece que después de tan rico y celestial banquete y de haberse instalado una conferencia de señoras y otra de hombres de las de San Vicente de Paul, ya se habría dado gloriosa cima y feliz coronamiento al majestuoso edificio levantado por la misión; pero la caridad, sublime complemento y síntesis sacrosanta, dignóse así, de todas las virtudes cristianas, no se contentó con la santificación de los vivos, y voló a las etéreas regiones del mundo de la eternidad para llevar en sus abrasadas alas el consuelo y el perdón a los que allí gimen cautivos también. Tal fué el piadoso objeto de la función religiosa en obsequio de las benditas Almas del Purgatorio, melancólico, pero dulce y consolador remate de ese suntuoso obelisco levantado por la religión y regado con el copioso llanto de estos fieles.

Corramos un velo, mejor dicho, un fúnebre crespon sobre lo que ocurrió el día siguiente, 19 del corriente. Las despedidas siempre son desgarradoras para las almas sensibles y agradecidas, y el pueblo olivenzaño hizo público alarde de estas nobles prendas concurrendo en masa a despedirse de los Misioneros en el templo, en la muralla y extramuros, y acompañándolos en coche y a caballo varias personas notables con el Clero hasta dejarlos instalados en San Jorge, donde van a proseguir sus apostólicas tareas.

Este punto deberíamos poner fin a nuestras reflexiones para no ofender la santa modestia y la humildad evangélica de los cuatro Misioneros; pero nuestra gratitud nos grita desde el fondo de nuestros corazones, para que paguemos aquí un débil tributo de justicia a su infatigable laboriosidad en el púlpito y en el confesionario, a su ardiente caridad para con el prójimo sin distinción de clases ni de personas, y a su vida ejemplar y austera, que tantas y tan profundas simpatías ha conquistado, y tantos y tan religiosos sentimientos ha excitado en el ánimo de los fieles.

No sabemos qué admirar y elogiar más en los distintos asuntos que cada cual tenía a su cargo explicar.

Uno, con su palabra vigorosa y conmovedora, con su fervor de Apóstol de los primitivos siglos de la Iglesia, con esa fe inquebrantable que hace transportar la dicha inapreciable para oponer un fuerte y seguro valladar a los tiros arteros y sarcásticos de esos espíritus volterianos que se burlan de lo más santo y sagrado, haciendo vacilar a las almas débiles con sus punzantes epigramas; hemos tenido la fortuna de que nuestro querido Pastor el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, con el celo y caridad que abriga en bien de las almas del rebaño que apacenta, nos mandase la santa misión, contando con la eficaz cooperación de este señor alcalde y del ilustre ayuntamiento.

No pasaremos adelante sin dar a nuestro municipio las más expresivas gracias por haber contestado a su señoría ilustrísima de un modo favorable a la realización de tan santa obra. Si, señor director, santa, grande, trascendental, de incalculable alcance y cuyos edificantes resultados, aunque se están ya tocando, no pueden medirse ni valorarse todavía; porque ahora está germinando la semilla que más tarde ha de dar óptimos y abundosos frutos de bendición y santidad.

¡Con qué alegría, con qué apresuramiento se verían correr al templo para oír la palabra de Dios lo mismo al rico que al pobre, al anciano que al joven, siendo algunas noches insuficiente la espaciosa y magnífica iglesia matriz de Santa María del Castillo para cobijar en sus majestuosas naves al inmenso gentío

verdades fundamentales de nuestro dogma, el modo de prepararse dignamente para hacer una buena confesión y comunión: han combatido muchos errores y preocupaciones, y han proporcionado un inmenso bien con su ejemplar mansedumbre y con sus pláticas sencillas e instructivas.

¡Gratos, profundos y dulces son los recuerdos que dejan en esta ciudad los Padres de San Vicente, y será indeleble en la memoria de los habitantes de Olivenza, que ruegan al cielo per la conservación de la salud y de la vida de tan virtuosos misioneros, modelos de abnegación y de unión evangélica! ¡Que Dios nos dispense pronto la gracia de volver a verlos entre nosotros para consolidar la obra meritoria de nuestra santificación! Aquí, desde ahora con mayor energía, se oporá una barrera inexpugnable al escepticismo y al indiferentismo religioso de nuestros días, y serán impotentes los tiros malévolos de los enemigos de la Iglesia y del Pontificado.

Reiteramos nuestro testimonio de gratitud al ilustrísimo señor Obispo que nos dispuso tan señalada merced, y hagamos también público el afecto y estimación a que se han hecho acreedores el señor Arcipreste y todo el Clero de esta ciudad, ayudando a los Misioneros en el confesionario y en todos los actos de la misión con edificante asiduidad.

Y Vd., señor director, cuente con nuestro profundo reconocimiento por su amabilidad, y disponga de sus atentos seguros servidores Q. S. M. B.—Francisco Ramírez Vas.—Narciso Villarejo.—Antonio Carballo.—Javier de Arteaga.—Antonio Luis de Mesquía Marcal Carri.—Fernando Cabrero.—Juan de Fuente y Lara.—Antonio de Merced.—Pascual Llorente.—Benito Rubio.—Manuel Gómez Balaero.—José Eloy Pérez.—Juan Antonio Gómez.—Rodrigo Vargas.—Antonio Vivar.—José de Soler.—Francisco Javier Limpe.—Domingo Marzal Calero.—José María Marzal.—José Cándido de Carballo.—José Correa.—José Joaquín de Mira.—Ciriacó Ramirez.—Manuel de Mata Cabrera.—Luis Carapelo.—Gregorio de la Hera.—Agustín Aguilar Rodríguez.—Juan José Ramirez.—Eduardo Santos.—Juan María Borralló.—Juan Moreno.—José María Rodríguez.—Benito Ledesma.—Vicente Pacheco.—Manuel Pedro Pacheco.—José María Sánchez.—Francisco Carapelo.—Luis de Carzelle.—Ciriaco Moreno.—Primeros contribuyentes y propietarios.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6335 arrobas de trigo.

657 arrobas de harina de idem.

6070 arrobas de carbon.

127 vacas que componen 45234 libras de peso.

425 carneros que hacen 11188 libras de peso.

285 cerdos degollados que hacen libras de peso 49163.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Realces ovellos Cuarto arroba. libra.

Carne de vaca. 51 4 54 26 4 36

Id. de carnero. 29 4 29 26 4 36

Id. de cordero. 29 4 29 26 4 36

Id. de ternera. 90 4 98 50 4 60

Despiece de cerdo. 90 4 94 30 4 28

Tocino añejo. 90 4 94 30 4 28

Id. fresco. 62 4 68 30 4 28

Id. en canal de. 62 4 68 30 4 28

Lomo. 124 4 134 51 4 60

Jamon. 68 4 69 18 4 20

Acete. 40 4 44 12 4 14

Vino. 40 4 44 12 4 14

Pañ de dos libras. 40 4 44 12 4 14

Garbanos. 44 4 64 19 4 29